



Montañas como islas

Forrest Carter

Duomo ediciones
Colección: Nefelibata
Título original: *The Education of Little Tree*
Traducción: de José Luis López Muñoz
304 páginas
16 Euros
ISBN: 978 84 937030 97
Distribución: 19 de octubre

Biografía del autor

Forrest Carter, seudónimo de Asa Carter, nació en 1925 en Anniston, Alabama. Formó parte de la Marina de Guerra y estudió periodismo en la Universidad de Colorado. Posteriormente, trabajó como locutor en una radio de Denver. En 1952 regresó a Alabama, donde se casó y fue padre de cuatro hijos. Participó en la American States Rights Association y escribió varios discursos políticos. Se retiró de la escena pública en 1970 y, junto con su mujer, se marchó con destino a Florida dispuesto a canjear la vida política por la literatura.

Se dio a conocer con obras como *Cry Geronimo* y *The Outlaw Josey Wales*, llevada al cine por Clint Eastwood en 1976.

Escritor autodidacta, adoptó el seudónimo de Forrest Carter y se dio a conocer con obras como *Cry Geronimo* y *The Outlaw Josey Wales*, llevada al cine por Clint Eastwood en 1976. Ese mismo año, con la publicación de *Montañas como islas*, se convirtió en el autor favorito de muchísimos lectores. Dos años más tarde publicó *Watch for Me on the Mountain* y empezó a escribir *Wanderings of Little Tree*, una secuela de *Montañas como islas*. Murió en 1979, prácticamente alejado de la vida social.

Sinopsis de la novela

Pequeño Árbol es un niño huérfano de cinco años que, durante la época de la Depresión, es enviado a vivir junto a sus abuelos en los Montes Apalaches. Es demasiado pequeño para comprender el mundo que le rodea. Pero el tiempo que pasará con ellos, envuelto en un paisaje de ensueño, le indicará que el camino de la verdadera sabiduría consiste en aceptar el curso natural de la vida.

El abuelo es un hombre mayor, un descendiente de escoceses y de cheroquis que culpa a los políticos de todos los problemas del mundo. Ama a su nieto, y con mucha ternura y con un gran sentido del humor, le transmite la importancia de mantener viva la memoria de los antepasados. Le enseña los secretos de la destilación del whisky y a burlar la rigidez de la ley seca que imperaba por entonces. La abuela, por su parte, es una cheroqui auténtica, una mujer que siempre ha vivido en las montañas. Atesora un legado milenario sobre las propiedades curativas de algunas plantas y posee un conocimiento exquisito sobre el comportamiento de todos los animales. Con ellos también están Willow John, un indio anciano cuya tristeza por haber perdido la tierra en la que nació le conmueve hasta las lágrimas, y el señor Wine, un vendedor ambulante judío que le enseña matemáticas y las leyes del tiempo.

Así, gracias a todos ellos, Pequeño Árbol, tal como lo han apodado sus abuelos, aprenderá a ver el mundo con una mezcla de admiración y sorpresa. Aprenderá a ver la dimensión más noble de las personas, pero también aprenderá a desconfiar de las autoridades, de los poderosos y de los fanáticos religiosos. Consciente de que el sendero de la sabiduría requiere de muchos esfuerzos y de una confianza absoluta en sí mismo, Pequeño Árbol emprenderá entonces el camino que le lleve a encontrarse en armonía con su entorno, con la voz profunda que emerge de la tierra.

Sobre el libro

Montañas como islas es la novela que consagró a Forrest Carter. En 1976, apenas fue publicada, se convirtió en un fenómeno literario.

Inmediatamente cautivó el corazón de miles de lectores, que se sintieron fuertemente atraídos por esta bellísima historia que, a través de los ojos de un niño, descubre los secretos de la naturaleza.

Construye a un personaje que, como Huckleberry Finn, se ha alzado como uno de los personajes más queridos de la literatura norteamericana

Con un estilo sencillo, hecho de una prosa breve pero altamente descriptiva, en *Montañas como islas*, ya considerada como un clásico, Forrest Carter despliega un mapa encantador, con personas que se caracterizan por un sentido humano, sensible y vital. A partir de estos elementos construye a un personaje que, como Huckleberry Finn, se ha alzado como uno de los personajes más queridos de la literatura norteamericana: Pequeño Árbol.

Llevada a la gran pantalla por Richard Friedenberg en 1997, *Montañas como islas*, no obstante, es algo más una historia entrañable sobre las enseñanzas que se conservan en la memoria de los tiempos y se transmiten de generación en generación. Es, también, una novela hermosa y poética, un tratado sobre la sabiduría que brota de uno mismo y que invita a escuchar el murmullo silencioso de la naturaleza, y a saberse parte de ella.

Montañas como islas en medios

Montañas como islas fue un suceso de ventas en 1976 gracias a las críticas que aparecieron en *The New York Times*, *The Atlantic Monthly*.

Del libro se vendieron más de un millón de ejemplares. La historia de Pequeño Árbol conmovió tanto a los lectores que algunos adolescentes crearon un club de fans del personaje. Durante años existió el rumor que directores como Robert Redford, Kevin Costner y Steven Spielberg estuvieron interesados en llevar a la gran pantalla *Montañas como islas*. De hecho, hay quienes creen que Kevin Costner se basó en la novela para filmar *Bailando con lobos*.

Uno de los primeros seudónimos de Forrest Carter fue Gundi Uski, que en lengua cheroqui significa, precisamente, Pequeño Árbol.

En 1991, cuando la reedición de *Montañas como islas* ganó el Premio ABBY, volvió a ocupar el primer puesto en la lista de los libros más vendidos de *The New York Times*. Con millones de lectores conmovidos por su belleza, es ya considerada una obra clásica.

Fragmentos de la novela

“Para ellos quererse y entenderse era la misma cosa. La abuela decía que no se podía querer algo que no se entendía; ni tampoco se podía querer a la gente, ni a Dios, si no entendías a la gente y a Dios.”

“Los abuelos querían que yo conociera el pasado, porque ‘si no conoces el pasado no tendrás futuro. Si no sabes dónde ha estado antes tu gente, no sabrás hacia dónde va’. De manera que me lo contaron casi todo.”

“El abuelo dijo que los predicadores se endiosaban tanto que estaban convencidos de ser los dueños de la llave que abría la puerta por la que se entraba al Paraíso y que nadie podía pasar sin su consentimiento. Según el abuelo los predicadores se imaginaban que Dios no tenía nada que decir en aquel asunto”.

“El otoño es el periodo de gracia que te concede la naturaleza para que puedas poner en orden tus asuntos antes de la muerte de la cosas. De manera que, cuando pones orden, descubres todo lo que tienes que hacer y todo lo que no has hecho.”

“El abuelo dijo que de cuando en cuando se necesitaba que hubiera inviernos duros. Era el sistema que tenía la naturaleza de limpiar las cosas y de hacer que crecieran mejor. El hielo rompía las ramas débiles de los árboles, de manera que sólo las fuentes sobrevivían.”

“Cuando la abuela leyó la historia de Macbeth, yo veía a las brujas y al castillo tomando forma entre las sombras, veía vivir a los personajes en las paredes de la cabaña, y me acercaba más a la mecedora del abuelo, que dejó de mecerse cuando la abuela llegó a las cuchilladas y a la sangre y todo lo demás.”

“Se toma sólo lo que se necesita. Cuando caces un ciervo, no mates al mejor. Escoge el más pequeño y el más lento y de esa manera los ciervos se harán más fuertes y siempre te darán carne.”

La crítica ha dicho

“Me he topado con algo que es bueno, tan bueno que quiero gritar ¡Lean esto! Es precioso. Es verdadero. Quiero compartirlo.”

The New Mexican

“En parte es triste, en parte hilarante, en parte inolvidable, pero en conjunto es encantadora.”

The Atlantic

“Si sólo pudiera leer un libro en mi vida, ésta sería mi elección, porque es una obra profundamente sensible que satisface y colma.”

Chattanooga Times

“Montañas como islas habla del espíritu humano y te llega profundamente al alma. Cualquiera que lo haya leído parece recordar cuándo, dónde y cómo llegó a encontrarse con este libro.”

Rennard Strickland

Los lectores han dicho

“Una historia que nos atrae hacia las cosas básicas de la vida, la belleza de la naturaleza y las relaciones en la familia.”

“Nos recuerda lo bello de las cosas simples.”

“Encontré este libro por accidente, lo leí en un par de días y puedo decir que ahora es uno de mis favoritos.”

“Cuando leí este libro descubrí una historia que te eleva tanto el espíritu y te convence tanto de la belleza universal del espíritu humano, que puede cambiarte la vida.”

“Montañas como islas es una obra maestra, nos hace reír y llorar, pero al final sentimos que hemos ganado más sabiduría de la que podríamos experimentar en toda una vida.”

“Es una rica historia acerca de la fortaleza del amor en la familia, sobre los momentos difíciles y sobre cómo sobreponerse a ellos; sobre cómo ir más lento y encontrar cosas maravillosas en todas partes.”

“Es una de las grandes novelas de todos los tiempos.”

“Me encantó. Disfruté muchísimo cada capítulo, cada página. Los detalles son tan maravillosos que ayudan a ver y recordar todas las pequeñas cosas de la naturaleza.”

“Preciosa sabiduría.”

“Emocionalmente es apasionante y filosóficamente es esclarecedor.”

“Es una historia maravillosa, escrita de manera hermosa y convincente.”